

B.1.b 364320

La diaconía de la verdad



Saludo muy cordialmente a Su Excelencia Mons. Rino Fisichella, Presidente del Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización; al Consejo Directivo de la Universidad; al Señor Rector, Mons. Luis Fernando Rodríguez; a los Señores Vicerrectores, al Cuerpo Docente, al personal administrativo, a los estudiantes y a todos los participantes en este solemne acto de la Lectio Inauguralis 2011 de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Excelencia: Estamos muy contentos y agradecidos por su presencia y me complace darle la más cordial bienvenida. En primer lugar, nos congratulamos porque Su Santidad Benedicto XVI lo ha designado para dar inicio y dirigir el Dicasterio que se ocupará de reflexionar y de encontrar formas adecuadas para anunciar el Evangelio a tantos bautizados que no comprenden ya el sentido de su fe y de su pertenencia a la Iglesia.

La Universidad Pontificia Bolivariana, que este año celebra el septuagésimo quinto aniversario

Monseñor

Ricardo Tobón Restrepo

Arzobispo de Medellín
Gran Canciller de la UPB

de su fundación, se honra de tener en Usted, de alguna manera, la solicitud pastoral y las orientaciones del Santo Padre, acerca de la misión evangelizadora de la Iglesia en nuestro tiempo.

La LectiInauguralis es el comienzo oficial del trabajo de la Universidad; es un encuentro entre todos los miembros de ésta más allá de las distinciones y separaciones de cursos y disciplinas que la práctica académica impone; es presentación de criterios y horizontes para caminar con acierto a lo largo del año. Por tanto, estamos muy complacidos de que sea Usted quien bondadosamente haya querido guiarnos al empezar esta nueva jornada de nuestra Universidad.

Nos interesa mucho poder escucharlo sobre el tema: La Universidad Católica y la Evangelización de la Cultura. Sabemos que estamos viviendo un tiempo dramático y magnífico. Hay búsquedas y logros que prometen esperanzadores desarrollos. Pero también existe una tendencia a dejar las verdades que para el hombre constituían un punto de referencia, para abrirse a un pluralismo indiferenciado, fundado en el convencimiento de que todas las posiciones son igualmente válidas. La verdad se piensa como el resultado del consenso. Esto compromete la moral y el concepto del hombre queda sin una suficiente apertura a la trascendencia (cf FR, 36).

Pareciera que en el actual estado de cosas, marcado por las sensaciones y los fragmentos, el tiempo de las certezas hubiera pasado y ahora fuera necesario aprender a vivir sin sentido, al vaivén de lo fugaz y transitorio. En un contexto de frecuente absolutización de lo económico, tienden a desaparecer las nociones de bien y de mal, que se sustituyen por las de éxito y fracaso. Se quiere formar una sociedad desacralizada; pero eclipsar el sentido de Dios es eclipsar también el sentido del hombre. La vida se limitaría a un materialismo práctico, que nos encerraría en la dinámica del egoísmo y de la codicia.

Sin verdad, es imposible que el hombre sea libre. La verdad y la libertad o van juntas o perecen juntas. Cuando la libertad es individualizada, se vacía de contenido y se contradice en su misma vocación y dignidad. El Papa **Benedicto XVI** lo ha visto con claridad meridiana y lo ha denunciado con audacia apostólica; nos estamos adentrando en las arenas movedizas de un relativismo absoluto, en el que todo es permitido y todo es negociable.

Frente a esta situación, una universidad católica tiene que vivir la "diaconía de la Verdad" y evangelizar la cultura. Transmitir valores cristianos no disminuye el peso y el prestigio de una universidad. En efecto, como explicaba el Papa



Juan Pablo II, un saber superior en el que una universidad pueda apoyar su investigación y su enseñanza, sin cambiar la naturaleza y el método del trabajo científico, la purifica, la orienta, la enriquece y la sitúa en unas perspectivas más amplias que ya no se limitan al solo campo humano. Así, la Universidad Católica puede estar al servicio de toda la verdad.

La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano lo señaló con claridad: "Constituye una responsabilidad estricta de la escuela, en cuanto institución educativa, poner de relieve la dimensión ética y religiosa de la cultura, precisamente con el fin de activar el dinamismo espiritual del sujeto y ayudarle a alcanzar la libertad ética que presupone y perfecciona a la psicológica. Pero no se da libertad ética sino en la confrontación con los valores absolutos de los cuales depende el sentido y el valor de la vida del hombre" (DA, 330).

Permítame, Excelencia, expresarle, de nuevo, mi más profunda gratitud por su presencia y enseñanza en esta mañana. Tenemos el gran privilegio de contar con su ayuda para que esta Universidad pueda seguir logrando lo que se decía en un hermoso latín, "puerilis institutio est mundum renovatio", educar las nuevas generaciones es construir un mundo nuevo.

